

El golpe de Bangla Desh favorece a Estados Unidos y China

Podrían estar muy en relación los acontecimientos de la India con el golpe de Estado de Bangla Desh. La acuciante cuestión de política interior india, la ofensiva de la derecha y la izquierda moderada contra Indira Gandhi, ha provocado una defensa de ésta que es una especie de golpe de Estado legal: suspensión de garantías constitucionales, cárcel para la oposición, suspensión de periódicos y, finalmente, una enmienda a la constitución según la cual la elección del presidente y vicepresidente de la República, la del primer ministro y la del presidente de la Cámara baja no pueden ser sometidas a un tribunal de justicia: una enmienda prácticamente personal para que Indira Gandhi quede libre de las persecuciones judiciales entabladas por la oposición por supuesta irregularidad en la elección. Las persecuciones quedan automáticamente anuladas. La señora Gandhi ha tenido en toda esta larga cuestión el apoyo del partido comunista indio y el de la URSS: su política exterior, por consiguiente, se ha radicalizado más en favor de la Unión Soviética, con gran disgusto y preocupación de dos países: los Estados Unidos y China.

En ese momento se ha producido el golpe de Bangla Desh. Como se sabe, el nuevo Estado se formó por la secesión de una de las dos partes separadas del Pakistán gracias a la ayuda india y en detrimento de los Estados Unidos y de China. El jeque Mujibur Rahman, líder de la independencia, quedó instalado en el poder con el apoyo indio, y su política interior ha seguido más o menos los pasos de la marcada por Indira Gandhi en la India.

Ahora ha sido asesinado y su puesto ocupado por Khondar Mustaque Ahmed, proclamado inmediatamente como nuevo presidente. Fue también uno de los luchadores de la independencia y uno de los ayudantes más próximos de Mujibur Rahman; pero se le consideran muy a la derecha y, desde luego, partidario de pactos con Estados Unidos, contrario a la URSS y enemigo de Indira Gandhi. Khondar Mustaque Ahmed reprochaba continuamente a Mujibur Rahman su tendencia al marxismo (prosoviético, antichino) y su inclinación hacia la India.

Mujibur Rahman había sido

aclamado como un héroe de la liberación en los últimos días de diciembre de 1971 y los primeros de 1972: preso entonces en el Pakistán occidental, fue liberado y tomó posesión de la jefatura del gobierno. Una gran ilusión se abrió en el nuevo país: se suponía que todos sus dramas —sus desastres— económicos procedían de la explotación a que era sometido por Pakistán occidental, y que la nueva independencia le permitiría restaurar su economía. No fue así.



El jeque Mujibur Rahman quedó instalado en la jefatura del gobierno gracias a la ayuda de la India. Su política interior ha seguido más o menos los pasos de la marcada por Indira Gandhi en su país.



El nuevo presidente de Bangla Desh, Khondar Mustaque Ahmed, fue, con Mujibur, uno de los luchadores de la independencia y uno de los ayudantes más cercanos del jeque.

Los males de aquella zona son demasiado profundos y no se resuelven en poco tiempo. El hambre y la miseria formaron parte de la oposición al jeque, y éste hubo de responder en diciembre de 1974 con medidas similares a las tomadas por Indira Gandhi ahora: la declaración del estado de emergencia, la suspensión del Parlamento, la crea-

ción de una autoridad personal única.

Este fondo de descontento y de miseria puede haber sido explotado en el momento oportuno por los Estados Unidos —la CIA—, por China o por las dos. Para la India es un asunto muy grave; y la Unión Soviética pierde una baza en una zona clave.

ARGENTINA

El hombre fuerte de la mujer fuerte

La compostura del poder agrietado en la Argentina se ha hecho, según parece, sobre la base de un nuevo «hombre fuerte»: el coronel Vicente Damasco, ministro del Interior en el nuevo gobierno. Es decir, el ministro que tiene en sus manos el orden público y la represión, tema clave de la situación política. Un «hombre fuerte» con una amenaza grave que puede destruirle: la inquietud de las Fuerzas Armadas. El ejército había decidido permanecer al margen de la crisis política, y el nombramiento de un coronel en activo para un cargo clave ha provocado ya una serie de discusiones internas y de reuniones de altos jefes de las tres armas. Una versión más sutil dice que el coronel Damasco sería en

realidad una cabeza de puente militar, y que estas manifestaciones de disgusto no serían más que fingidas: en un momento dado, el coronel Damasco sería quien abriese las puertas del poder a un gobierno militar. En la Argentina de ahora todo parece posible.

Damasco, por su parte, se declara heredero político del general Perón, de quien dice haber recibido las suficientes directrices como para llevar a cabo el «proyecto nacional» que soñaba Perón para restaurar la paz y la economía de la Argentina. Incluso alude a una cuestión rocambolesca: Perón habría dado documentos exclusivos a Damasco, y éste los habría depositado en el Vaticano esperando el momento de poner en prác-